

n° 3 enero 1968



a nuestros padres y jefe
como recuerdo de su visita.
Redondel

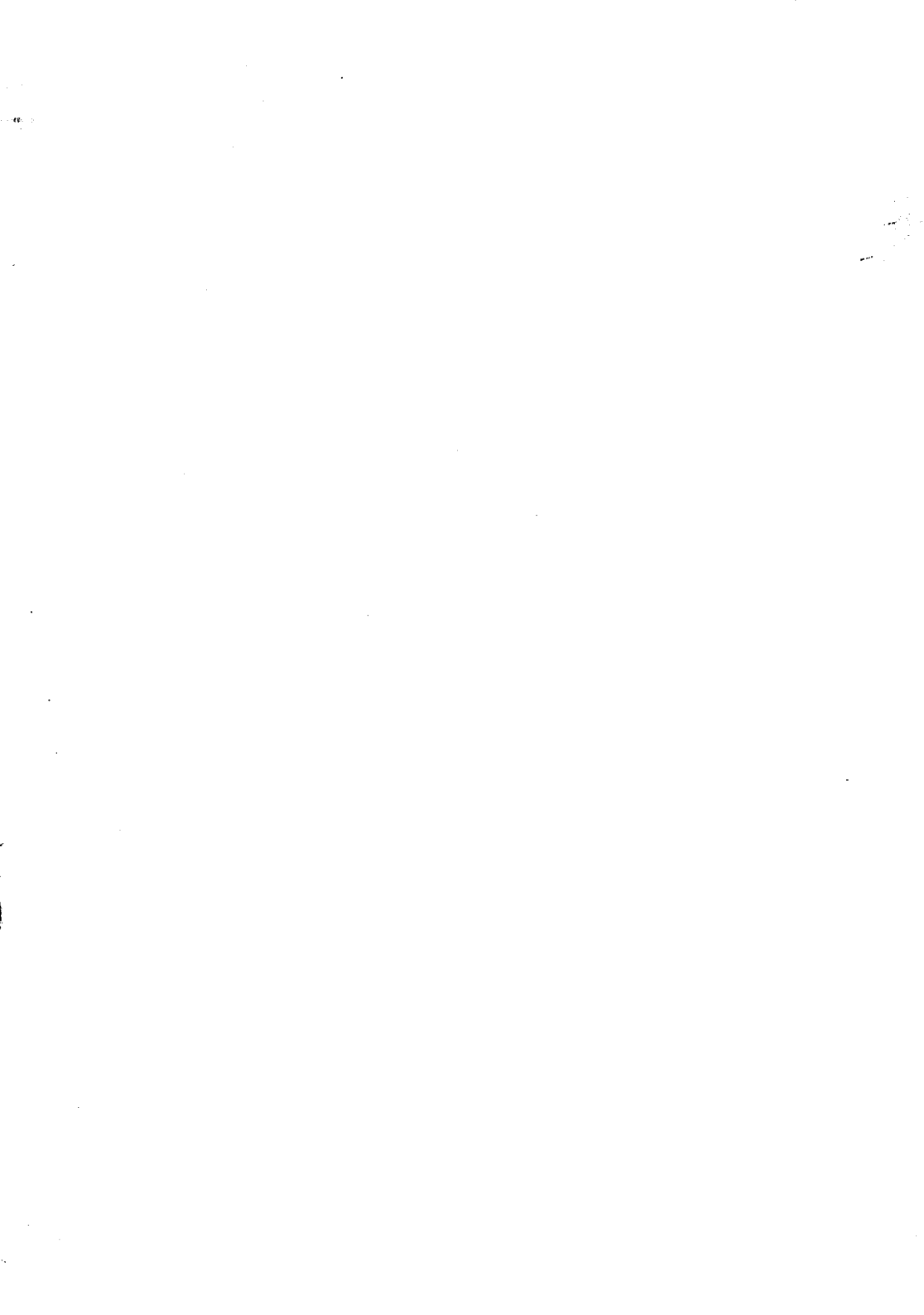
REDONDEL

Nº

3

"Poesía es fundación del ser
por la palabra". (Heidegger)

LOJA enero del 68



LOUVRE-SALA PROHIBIDA

Todas las niñas del mundo
están ante la Gioconda,
ensayando una sonrisa
imposible, color rosa.
Gioconda de Dios, María.
Viejo museo de la moda.
Todos los hombres del mundo
están ante la Gioconda
ensayando una paz nueva,
imposible a muerte y OTAN.
Desmudo éxito en la sala
contra carteles en popa
"dialogue oecuménique bleu"
Alguien ha echado una bomba
de gas para multitudes,
y ha logrado mariposas.
Pero a tí te pega bien
la minifalda, Gioconda,
sin contornos, bailarina
sin termómetros ni auroras.
Hay una gran voz segura,
como el mar que en noche aborda
los puertos y los anuncios,
"Salve, Madre, salve Roca".
La voz segura de un pueblo
como una obediencia flota.
Y caen los carteles negros
de miedo fingiendo copias.
La voz sin carteles grita
"Salve Madre, salve Roca".
Todas las niñas del mundo
ya van logrando esa gota
de tu sonrisaaimposible.
¿Y esa paz, tan mariposa
difícil y tan corcana,
de nuestra tierra, Gioconda?
DANIEL DE M^a MARTÍNEZ SALMERÓN

CAMPO, O MEDIDAS ENTRE MILÍMETRO Y MILÍMETRO

Las minas son profundísimas.
 Hay además ciertos indicios
 de bosque microscópico en la fija
 boca metódica, abierta a la comunicación;
 pero sólo la boca de una de las minas
 (profundísimas),
 es la que posee los indicios.

Respecto a las restantes minas
 (profundísimas),
 es inútil buscar algo verificable.
 Nos golpearían míticas
 culebras presentes, júbilos frustrados, triples
 sicarios de carbón o ácido,
 ruedas.
 Y, además, nunca lo apreciaríamos.

Las minas son profundísimas,
 son animales positivos, a pesar de todo.

Habría que suministrar textos con valor de dioses,
 para que alguien aprenda a manejar espejos,
 sistemas ópticos,
 en situaciones como ésta.
 Y si no: ahí lo constatan bustos,
 frustraciones de indígenas en masa;
 traumas con sangre medio coagulada,
 verdaderos,
 lesiones de tipo A, B y C.

¿Quién me contesta?

Es incompatible, perfectamente incompatible
lo que está abocado a los nenúfares
y la cuadrangular sala monovalente,
los elefantes programados de nuestro secadero
y el incondicionado perfume estéril
de ocas o de estilográficas,
incompatibles como lo son la vida y el amor
en un trazo diseñado al nivel del tronco.

Entonces, ¿habremos de preconizar sin miramientos
la auténtica osa,
la osa, en todo caso, quizás verificable,
la osa sin excelencias ni prejuicios?

Me niego a convocar el tiempo de los Borgias.
Ahora lo vital son las minas.

Las minas son profundísimas.
Son animales positivos a pesar de todo.

PEDRO JESÚS BARROSO

AUTORRETRATO

Un ir avanzando, un irse adentrando en auroras
tiernísimamente solo, como soplo mudo;
un irse vistiendo y desnudándose, como el ocaso,
entre ascuas de secas sonrisas
como un árbol cuajado entre las sombras,
como un lentísimo maniatado
bostezo en cavernas de aire.

Yo era un cardo sediento y desnudo,
una risa vestida de vientos
entre celos y nubes de un azul nunca besado.

Yo era un mirar, un ir sabiendo
los pasos entre vidrios y entre rosas;
un manchar de rojo las espinas
maduras de ojos y de piedras.

Yo era como un dios en pensamiento, como un im-
/posible,
como una eterna madrugada.

JACINTO C. RIVERA DE ROSALES

UN NIÑO NOS HA NACIDO

"Dios nos hizo maravillas
nos pusimos alegres (sal. 125)"

Dios les hizo maravillas
como un padre mago en los confines de la histo-
/ria.

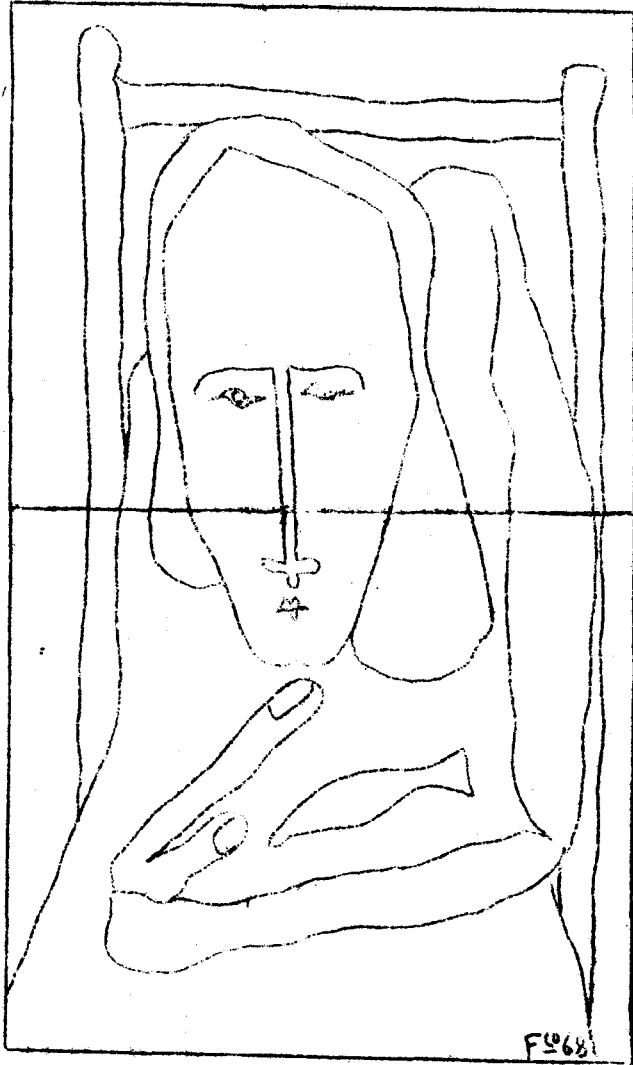
Dios les hizo maravillas para que su risa y su
/rostro se llenase de azul.

Dios les hizo una pascua,
y en su palma todo un pueblo de salmos
para que la Palabra no resonase hueca,
para que la sangre rota madurase como un arbol,
como un tronco en el desierto,
como una virgen, como un cardo.

Y la risa brotó en espumas de infinitos colores
como en los tiempos en que el oso comía manza-
/nas con el hombre
y el hombre comía manzanas con el oso,
cuando aún el arbol era sólo un sonrisa
y el viento no andaba en cataratas.

Entoces las luces, llenas de rostros, se mira-
/ron como tontas
y encontraron que Dios les había hecho maravi-
/llas,
que Dios, como un hongo, se había posado en su
/historia.

JACINTO RIVERA



LA MUJER Y EL PEZ

(Por un cuadro de Gil-Bermejo.)

El pez, con su caricia sorda, penetra un mundo,
ahonda un cosmos de tentáculos
cerniéndose indecisos en su ambiente,
abraza un pomo de cabellos,
y huye.

Arrastra aquella soledad que respira.

La mujer, en su agujero,
amamanta las flores crecidas sobre el vacío
y estercola en vano su propio contorno,
un hilo delgado que señala con exactitud
dónde empieza y dónde acaba la persona;
un alambre que dice:
aquí se agota tu campo,
aquí lindas, manojos de recuerdos.
El pez la ensarta, la pincha,
la enarbola en un palo aéreo
como estandarte de la interioridad.

Entonces se abre a los ojos mudos de sueño
un abismo grávido de sombras,
donde las fugaces telarañas extienden su tele-
/grafía.
Y el vientre pende.

Ahí, en ese pardo valle, al fondo mismo,
en el zaguán curvo de los brazos de la mujer,
el ser descansa.

Lento,
echado como un perro a las jambas de una puerta.

Y los canales del mundo
-torrenciales galgos en oleaje creciente, sur-
/gidos de las más remotas madrigueras-
aúnan y puján,
a chorro convergen sobre la grupa estable,
contra el mazo del tiempo.
Desembocan en el frío punto.

J. LÓPEZ HERNÁNDEZ

EL ÁRBOL

(A mi hermano José María)

En torno al tronco milenario,
 troncos desnudos
 abrazados como sarmientos a sus raíces,
 frenéticos perfiles danzantes al son de una trom-
 en medio. /peta
 Figuras pura apariencia
 que blanden en sus extremidades teas de carne y
 /pelos,
 antorchas para alumbrar su desnudez.

!Son ellos!

Los he reconocido ya al hueco de un relámpago.
 Cantan a sus antepasados,
 invocan a sus abuelos trasplantados en la tierra,
 hacen fiesta en honor de sus muertos fétidos.
 Y chupan todos la misma savia que asciende por el
 /árbol,
 un vegetal glorioso cuajado de ramas,
 chapado por una copa cierta,
 un bonete de sangre coagulada, espesa,
 y cada ramificación apuntando a un sendero,
 cada flecha que anuncia:
 "Llevo al centro cósmico de las alegrías".

JOSÉ LÓPEZ HERNÁNDEZ

14 A UN NIÑO QUE NO NACERÁ

Niño que subes, junco,
entre la nieve;
por terrenos baldíos
débil asciendes
-sobre un hielo de madre-
hacia la muerte.

Niño de grandes ojos
y miedo en germen,
en tu ombligo amarillo
la noche duerme.

Niño de blanda pulpa,
ramita verde,
por odio te asesinan,
cuajo de leche.

-Por odio aumenta el mundo
como una peste;
camino hacia la guerra
el mundo crece--.

Tú no verás la guerra,
grano peregrino,
niño que te deshojas
antes de hacerte.

Tú, toro que a la nada
embistes, tiendes,
junco de mis entrañas
crecerás siempre.
Que subes como un árbol
hacia la muerte.

J. LÓPEZ HERNÁNDEZ

FRAY JUAN

En el perfil del cielo,
el hilo de tu sonrisa breve.
Juan vertical, fray Juan de la huida hacia la
/noche
donde Dios le grita al corazón
con voz de estrellas.

.....

Sobre el papel de la tierra
el juego de tus pies descalzos.
Juan horizontal,
fray Juan menudo, perdido entre las sombras
con las "montañas y los valles nemorosos
clavados en el alma
al ritmo del amor en carne humana.
Juan vertical, fray Juan.
Juan horizontal.
Aspa de carne huida hacia la noche
oscura,
de luz en soledad sonora...
Juan de la Cruz, fray Juan.

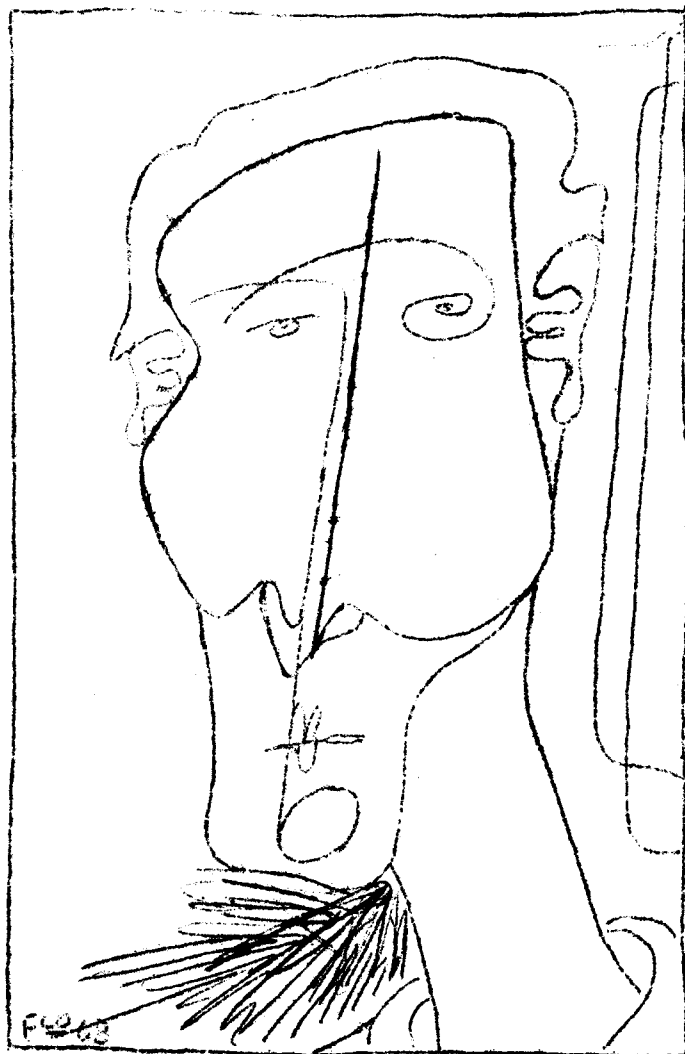
MARCELO ENZEMA NSANGÁ

CABALLOS CARDINALES

Dos caballos disecados,
a pelo, solos, gravitando irresistibles
hacia la gris cuadrícula. Talones
que graban, al pulso de su sangre en coágulos,
rítmicamente,
la fuerza entera de su tronco hinchado
en "la arena que conduce a..."
Obsesionados seres, potros ciegos,
teledirigidos en su carne y en su nerviatura,
con su ímpetu al servicio de don Pedro.

Corazones funcionales, diminutos,
al oeste
de la libertad que le deben, le quitaron;
al sur de la propia cuadra.
Con campo ajeno de hierbas prohibidas
al norte de su vientre y de su boca.
Y al este
don Pedro, el látigo,
el perfecto odio, el mundo.

FCO. GIL-BERMEJO GONZÁLEZ



EL CIRCO INTERNO

El ángel de mi Dios contrarrestando
al quinto brío en el sistema de cauces
para mi sangre. Compromiso
y revolución de alacranes.
Acurrucándolos.
Se desvela en mis poros un desborde
de espuma santa, en flores.
Me crece todo. Crezco.
Un álamo de estilográfica,
Cuatro flechas en triángulo
organizando ellas
perseguirse sanguinaria y mutuamente.
Disolución de calos y barnices
a causa del dolor: expuesto
al barrio mi esqueleto.
Faraones con espadas grandes
talando bosques propios.
A mí plán, plún...
El tabique. Súbitamente
un pánico, un duelo personales:
mi cuerpo en brote una caída,
una cruz sobre hielo.

Me despiertan.

FCO. GIL-BERMEJO G.

LA COMUNICACION

19

Basta un hilo,
un hueco, un vaso, un pito,
un funeral de rumores
de muertos bastan
para de Uno a Dos... Sí.
A soplo la comunicación,
a viento.
Un larguísimo huracán,
tu impulso irrepetible,
por los corredores propios:
a la vez que brota,
bulle, va, (continuo),
derriba todos los nombres.
Ventolera bendita.
Te habla un júbilo: a tí,
por abarcarte.

Era un gozo anterior
a todo cuerpo, apoyo:
recuerda..., recuerdas
el color, el instante,
el mundo ensayo, el cero, el postre.
Toda aquella comunión
increíblemente.
Son ya veinte años
desde aquel festín de sangre.
Ya somos dos, dobles,
tres, aun a costa
de este río de lenguaje
y los gritos que se vuelcan.
Ya, sobre el carnet y la cédula,
distintos y solitarios,
ya únicos.

FCO. GIL-BERMEJO GONZÁLEZ

CARTAS RECORDADAS

II

(A TERE siempre)

La muerte es una triste pregunta
que el tiempo nos hace cada día.
Cada día morimos
y nuestros ojos lloran
la eternidad -hora a hora;
minuto a minuto- perdida.

Por una calle muerta
camina mi vida.
Mausoleos de miradas
me acribillan.
Y hoy,
junto a la muerte cotidiana,
un amor,
me mantiene en la alegría.

A tí te escribo
que sabes que te amo;
que te añoro
dentro de la sensación
que tu recuerdo me inspira.
Junto a tí soy tu yo:
alegría y dolor contigo,
espera y tedio.
Tan convencido estoy
de que no hay libertad en el amor,
pues como bien dice el Génesis:
el amor son dos.

A tí te escribo
desde mi soledad que grita,
que te llama,
que desea quemarte las pupilas
para saber si es cierto que me amas.

A tí,
 que eres nieve de mi alma,
 espejo de mi esperanza,
 como si el recuerdo
 hubiera encarnado su figura
 y a través de tí me llamará.

Por una calle muerta
 paseo mi esperanza.
 Ilusiones perdidas
 me persiguen.
 Y hoy,
 junto al peligro de vivir,
 un amor,
 me ha creado a la alegría.

A tí te escribo
 con la misma ilusión
 que mis dos ojos
 te escriben al mirarte
 y te hablan
 este vocabulario no inventado
 que ahoga las palabras.
 La verdad está debajo de estos signos,
 de estas palabras que hoy te escribo,
 que yo leo en mi alma.
 Necesito tu clave,
 tu mirada
 para saber que no somos sólo amigos.

Por una calle muerta
 yo encontré la vida.
 La gente me miraba
 y loco me llamaba.
 Con mi fantasma del brazo
 yo seguí paseando.
 -!Oh milagro!-
 !!Creí en la alegría!!

EDUARDO SANTISO AIRA

SOLEDAAD

Desde la sombra de un ensueño vino
un ala dulce hiriéndome de negro.

Llegó a mí corazón y al traspasarlo
sentí como un mar muerto de silencio.

Luego miré la imagen presentida
y sólo palpé un hueco con mi mano.

Por el costado lento me subía
la sangre cana y el cabello lacio.

MANUEL DÍAZ CORRAL

LLEVAD MI CORAZÓN A LA OTRA ORILLA

Yo ví un tiempo lejano, ví otro día,
otros hombres, palabras y belleza...
Ahora, sólo queda la tristeza,
la espuma hecha silencio, os diría.

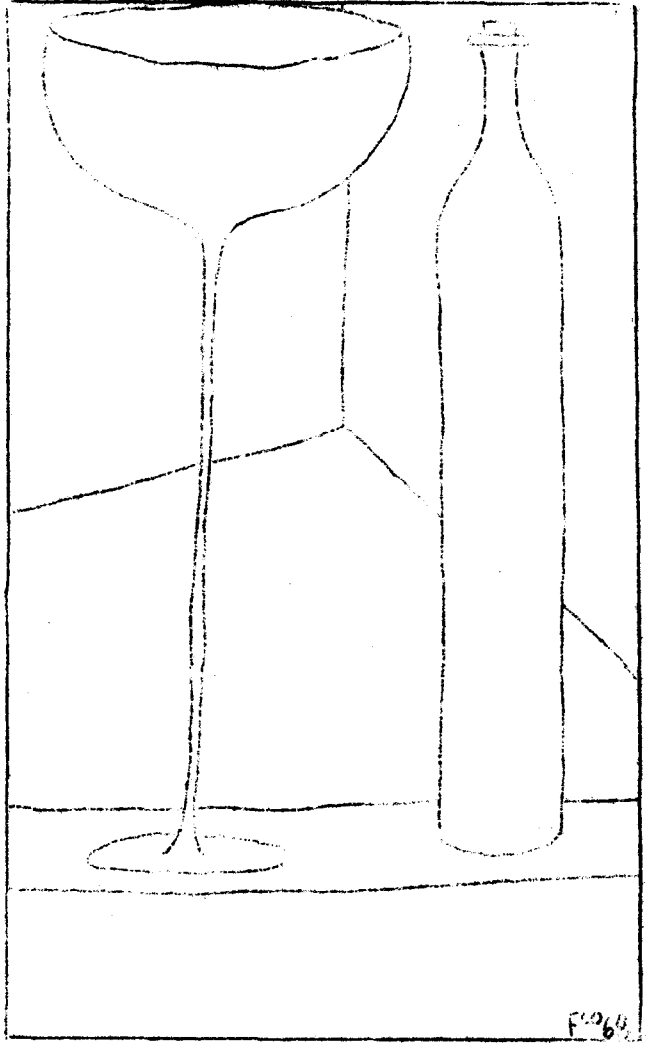
Largos sauces preparan la agonía
que resbala su pie por la corteza
de su entraña. De sueño y de torpeza
me agarra una cadena negra y fría.

No quisiera quedarme solo y desnudo
junto al agua, sentado en una silla
de estrellas y de viento, solo y mudo,

frente a Tí...

Recoged mi voz sencilla
y usadla en su pureza; haciendo un nudo,
llevad mi corazón a la otra orilla.

MANUEL DÍAZ CORRAL



CRISTO DE DOLOR

Aquí vengo; inventándome el camino,
para apuntarte, solo, en esta agenda
que voy haciendo a tientas, por la senda
que desencaminé. Con el destino

en la entraña, tiznada, me encamino
a la montaña azul, donde tu tienda
está sentada. No. No hay quien lo entienda.
Y, sin embargo, bebo de tu vino.

Vengo de tumbo en tumbo, tropezando
con mi sombra y mi nombre, recamando
un alma triste para mi paisaje.

Mas, no estará muy lejos de mi vera;
yo mismo me quedé sin primavera,
sin Cristo adolescente, sin viaje.

MANUEL DÍAZ CORRAL

21, AZUL O NEGRO

No existe el veintiuno,
 ni el color en los números nuestros,
 y mis ojos lo vieron...
 una extraña figura
 entre pliegues de cera gastada,
 un amargo recuerdo
 que se duerme en el fondo del alma,
 y un "te espero".

En el once, el destino,
 en el otro, lo incierto,
 en la calma de noche sin luna
 sólo canta el viento.

-¿Sólo canta el viento?

¿Y por qué las estrellas se callan?

¿Y por qué los cometas no pasan
 cuando estoy despierto?

Pero, bueno, y a mí ¿qué me importa?

-Dime, viento, ¿es azul o negro?

Y lo canta y lo canta y lo canta,
 y lo canta y lo canta en silencio;
 y si tú lo dices,
 habrá que creerlo.

Otra vez cuando piense pedirte consejo,
 no me cantes tan alto,
 que se enteran los bichos que duermen
 con un ojo abierto.

Y yo tengo los ojos muy negros
 para verte blanco.

Mientras cantas y cantas y cantas,
 me revelas un sueño secreto...

Ya no quiero saber si es azul o si es
 /negro,
 pues me engañan los ojos del alma.

SANTIAGO SANCHEZ TRAVER

UN LIMONERO Y UN NARANJO

Había un limonero en mi sangre,
 limonero de ramas verdes,
 de frutas pintadas de oro
 y trocitos de guitarra orfebre.
 Cabellos rubios, rubios cabellos
 desparramados sin verse
 por el tejido de mis venas,
 cayas, aortas y martinetes.
 ¿Dónde fueron a parar sus frutos?
 Un día -cercano- sentí la fiebre
 que me dilataba el cuerpo
 y su marcha de suspiro ácido tenue.

Tenía, también, un naranjo en mi sangre,
 naranjo de marzo y azahar perenne,
 de gajos anchos, partidos
 de sonetos y versos que duermen.

Cabelleras de sueños de tarde
 arremolinada que llega a perderse,
 de arterias rojas y claras,
 que en el silencio del ser se duermen.

¿Dónde cayeron sus hojas?
 Otro día -no sé- de emoción alegre
 se me echaron rendidas
 en el suelo de su amor caliente.

Había un limonero y un naranjo
 en mi sangre de intenso latir tan fuerte...,
 pero unos días se marcharon sus notas
 que aún no habían comenzado a hacerse...

JOSÉ MÁRQUEZ VALDÉS

INJUSTICIA

Detesto al hombre de hoy y del mañana,
los seres forrados de páginas de diarios
que pululan las urbes.
Yo leo lo que, ciegos, otros no ven
ni escuchan ni perciben:
rostros retorcidos y pálidas luces
de sus corazones.

Ni te conozco yo, ni nadie
asomó por tu cuerpo vertical
de prensados titulares de prisiones.

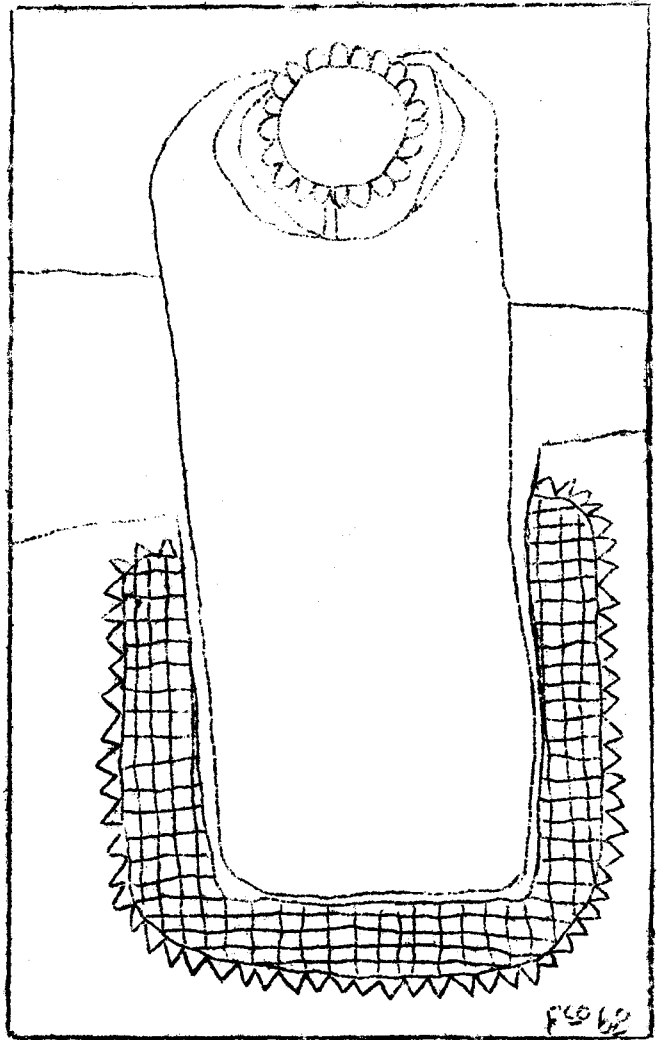
Detesto los suntuosos juegos sintácticos
de leyes y derechos:
hunden sus raíces en la basura
de pretendidas conclusiones.

Alguien ostenta su corazón
pétreo de granitos t cemento,
calzadas de jinetes apocalípticos.

Yo no te comprendo.

Me pierdo en tu Vietnam insospechado,
condensado en el tiempo y el espacio.
Con tu largo sudar de venas
recorres perspectivas inmutables
de apodícticos orígenes.

PEDRO RUÍZ GUERRERO



Agradecemos a todos los que nos leen. Especialmente a los que escriben animándonos: José Luis Cano, Manuel Alcántara, Juan Alfonso García, Poesía Española, La Estafeta Literaria, Aljuma...

Llevamos nuestro empeño en serio. A pesar de algunas dificultades de orden técnico que impiden una mayor frecuencia.

Es cierto que nuestro grupo no tiene una dirección uniforme. Buscamos simplemente hacer nuestras las palabras de Heidegger.

Nuestra empresa se robustece con las opiniones que nos llegan.

REDONDEL

Colegio Aliatar. Loja (Granada)